

Teoría Humor Sapiens

Lo cómico y lo humorístico

Introducción

Humor Sapiens se fundó el 23 de agosto de 2005, en Montevideo, Uruguay. Tenía solo un perfil editorial. Los responsables del hecho fueron: el Sr. Freddy Reigía (empresario uruguayo), el Sr. Pepe Pelayo (escritor y humorista cubano–chileno), el Sr. Alex Pelayo (ilustrador y diseñador cubano–chileno–español) y la Sra. Mireya Silva (ingeniero comercial chilena).

La editorial tuvo presencia en las Ferias Internacionales del Libro (infantil y para adultos), en Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile en los años 2006, 2007 y 2008.

En el año 2009, se disuelve el formato anterior.

En el año 2011 Humor Sapiens perfila mejor sus objetivos y campos de acción. Pasa a ser una Institución familiar con recursos propios. Su mesa directiva queda formada por el Sr. Pepe Pelayo (creativo y editor), por su esposa Sra. Mireya Silva, Gerente General y por su hijo el Sr. Alex Pelayo (ilustrador y diseñador.)

Además de mantener la línea editorial, se comienzan a organizar y realizar las “Charlas Chaplin” sobre teoría del humor, humor y salud, humor y empresa, humor y tercera edad, humor y convivencia, pedagogía del humor, motivación lectora a través del humor y talleres (cursos) de creación de humor literario, guiones, etc.). Además, se crea la página web www.humorsapiens.com

Finalmente en julio de 2016, se convierte en Fundación Humor Sapiens (sin fines de lucro). Presidente: Sr. Pepe Pelayo; Secretaria: Sra. Mireya Silva; Tesorera. Sra. Claudia García y Director, diseñador y editor del sitio web Sr. Alex Pelayo.

Su objetivo general es promover el humor inteligente y sanador en diferentes áreas, especialmente en el arte, la educación, la salud y las relaciones laborales, con el fin de facilitar a las personas y a las instituciones el placer humorístico junto al estético y al lúdico y además, el descubrimiento del talante para vivir en la vida con placer y diversión en torno al humor, para así mejorar la calidad de vida y el nivel

de aprendizaje de las personas a las cuales podamos acceder. La Fundación Humor Sapiens es independiente, con vocación universal y con un perfil bien definido: el humor.

A partir de este momento es que comienza la última etapa en la que hemos trabajado mi hijo Alex Pelayo y yo. Trabajo de crear y mantener un sitio de encuentro y consulta, de estudiar y promover el humor a consciencia, como lo es www.humorsapiens.com.

Entonces, con el antecedente de los estudios del humor realizados por mí junto al amigo y colega Aramís Quintero (fundadores de La Señal del Humor de Matanzas), Alex y yo nos lanzamos a profundizar en dichos estudios, primero para cumplir con la demanda de los contenidos del sitio y después para satisfacer la necesidad de convertir la teoría resultante en un artículo científico (*paper*), de índole conjetural y más tarde en un libro (“Teoría Humor Sapiens. Lo cómico, lo humorístico y el chite”).

Es necesario señalar que la base de todo está en los estudiosos que realicé con Aramís.

Por ejemplo, en el año 2005 publicamos el libro *Bienaventurados los que ríen*, sobre calidad de vida y crecimiento personal a través del humor.

Diez años después, con más investigaciones sobre el tema, con más libros consultados, más información recibida por mis nuevas membresías y más estudios, ha variado un poco la visión al respecto. Aunque es importante resaltar lo admirable de los resultados a que llegamos en lo referido a definiciones y conceptos con Aramís, en un momento en que teníamos mucho menos información que ahora. Y si se comparan las conjeturas actuales, se nota que no andábamos para nada despistados en esa época. Por ejemplo, asistí en el año 2005 al Congreso de la Sociedad Internacional de Estudios del Humor Luso-Hispano, desarrollado en la Universidad de Minneapolis, Estados Unidos, con las ponencias *Lo cómico y lo humorístico* y *Método Humor Sapiens de Crecimiento Personal a través del Humor* y fueron excelentemente recibidas. Por ello es que nos sentíamos (y sentimos) seguros de que estábamos muy bien situados en este campo.

Ya en el año 2013. Alex me propone recopilar en una página web todo lo que he estudiado e investigado relacionado con la teoría del humor.

Revisamos entonces los viejos archivos, buscando qué podría ser interesante para el sitio y encontramos varios artículos escritos por mí -tanto publicados como inéditos-, sobre el humor y la risa.

Comenzamos así a recopilar publicaciones en la Red como investigaciones científicas, artículos, ensayos, tesis, etcétera, todo acerca del humor, por supuesto.

Y paralelamente, como dúo *Pelayos* (nos juntamos a crear humor artísticamente) publicamos varios libro-álbum y creamos obras de humor gráfico con bastante éxito.

Entonces todo se conjuraba para que el interés de Alex por la teoría del humor creciera a tal punto que, sin darse cuenta, un día nos encontramos debatiendo (a veces discutiendo), cada punto estudiado de la primera etapa, cada artículo, cada conjetura. Eso llevó a que él también se sumergiera y nadara en esas aguas turbulentas de la teoría. Así que pronto nos vimos enfrascados en la creación de un nuevo orden teórico, una nueva visión, una propuesta hipotética que usted leerá en este artículo y que nombramos *Teoría Humor Sapiens*.

Un buen número de investigaciones científicas, más una serie de libros que pasaron por nuestras manos (los últimos publicados en el mundo occidental) y textos que hallamos en Internet, provocaron que nos sintiéramos más actualizados. Sin embargo, la inseguridad de ignorar si alguien ha llegado ya más lejos en este campo está siempre latente.

Por supuesto, la incertidumbre también se subraya aún más porque chocamos de frente contra el pensamiento de “vacas sagradas”, con definiciones y conceptos dados por inamovibles, considerados clásicos.

Por suerte, fuimos invitados en el 2015 a unas Jornadas Internacional de Estudios del Humor en la Universidad de Córdoba, Argentina, y aprobaron nuestra ponencia. Alex no pudo ir y tuve que representar al dúo con la ponencia *Conjetura Humor Sapiens*, recibiendo una muy magnífica acogida.

También le hemos enviado nuestra propuesta a amigos especialistas en el tema y recibimos muchos halagos y comentarios positivos de vuelta.

Sin dudas, todo lo anterior nos estimuló (y aún lo hace) a continuar, al sentirnos más sólidos al comparar nuestra propuesta especulativa a nivel internacional.

Ahora cabe la pregunta: ¿con cuáles objetivos decidimos publicar este artículo y después extendido a libro, con el fruto de nuestros estudios?

Y enseguida respondo: sin dudas, nos lanzamos a concretar este proyecto por nuestro amor por el humor como manifestación artística. Pero también por nuestra pasión por el estudio del mismo. Por su aplicación a la vida en todos los campos posibles, por nuestro deseo de promover el humor como disciplina integral, formadora y necesaria para todo ser humano.

Además también –¿por qué no? –, por hacer público el resultados de nuestros estudios teóricos, de nuestras conjeturas. Quizás puedan servir de base para nuevas investigaciones. Relativamente pocos años lleva el profesional estudio científico del humor (desde la segunda mitad del siglo XX se ha incrementado), por lo tanto, recién se comienza a llegar a conclusiones definitivas, pero falta mucho aún. Todo cambia, se modifica, aunque sea con matices a cada avance investigador. Entonces, lo que planteamos en este libro, quizás en un tiempo más sea algo ya superado; sin embargo, tomamos felices ese riesgo.

En resumen, le damos mucho valor a nuestra *Teoría Humor Sapiens*, pero estamos conscientes de que no tenemos la verdad absoluta ni mucho menos. Sería muy arrogante de nuestra parte pensar eso.

Adelanto que uso un lenguaje lo menos formal posible, alejándome del estilo académico. Un lenguaje más coloquial, más ligero, aunque a veces no queda más remedio que “formalizarse” un poco por dos razones, uno, porque no hay otra manera de comunicar el concepto y dos, porque de otra forma no parecería “serio” lo que planteo. Como estudiosos del humor venimos de la creación artística, no tenemos una formación académica y eso quizás se note mucho en esto del lenguaje usado recién señalado, pero también en el contenido. Nuestra visión quizás sea parcial o totalmente diferente de la mayoría de otras propuestas similares.

Por último, aclaro que a veces me expreso como “yo” y a veces como “nosotros”. Es que el que redacta esto soy yo (imposible hacerlo mi hijo y yo a la vez), pero los que creamos la teoría somos ambos.

Gracias.

Caos teórico

Cuando me sumergí de lleno en este mar encrespado y turbulento de la teoría del humor, con lo primero que choqué fue con el inmenso caos de definiciones y conceptos, casi todos diferentes y contradictorios.

Desde que se tiene noticia de alguien interesado en estudiar el humor hasta el siglo XX, son varios los pensadores que han intentado definir, explicar y ordenar esta materia. Dije varios, porque no son muchos. Lamentablemente, por alguna extraña razón, las mentes brillantes que han proliferado a lo largo de la Historia de la

Humanidad, han esquivado un poco esa responsabilidad, o lo han hecho de forma muy parcial.

Dicen ciertos autores que se debe a lo difícil de abordar y llegar a buen puerto en el estudio y comprensión del humor, aunque otros afirman que se debe a la subestimación del asunto, ya que “estudiar algo tan ligero, simplón, ordinario y frívolo como es el humor y la risa”, les quitaba tiempo para dedicárselo a temas más importantes y trascendentales, y además les restaba prestigio. “¡Que otros de menor alcurnia intelectual se encarguen de eso!”, es probable que dijeran.

Por ejemplo, antes del siglo XVIII los pensadores veían la risa como algo negativo. Voy a citar solo algunos casos para demostrar qué mal le ha ido al humor históricamente.

Comienzo, como es natural, por La Antigua Grecia. El filósofo Platón (427–347 a. C.) fue uno de los más grandes detractores de la risa. Él y el filósofo Aristóteles (384–322 a. C), tenían una visión terrible sobre ella. Sin embargo esos señores, por ejemplo, encontraban divertidas las ejecuciones públicas, ¡increíble! Imagínese usted que Aristóteles sostenía en su estética que la risa era una subdivisión de lo feo. Consideraba que la diversión y las bromas producen en el humano excesivo placer, que esto es una forma de ofensa y por tal razón ¡los legisladores deberían prohibirlas! Y por si fuera poco, aseguraba que el bebé no es persona hasta que ríe. Afirmaba que hasta que eso ocurra, el recién nacido era un ser no muy distinto a cualquier otro cachorro mamífero y sobre la mujer mejor ni recordar lo que pensaba. Claro que se valora todo lo que aportó, era un genio sin dudas, pero de ahí a aceptar ciegamente todo lo que haya dicho, en este caso sobre el humor y la risa, no es muy atinado, ¿no es cierto? Y lo anterior no atañe sólo a Aristóteles. Ya mencioné que Platón era peor en su valoración.

Siguiendo en Grecia, debo mencionar que el filósofo Demócrito (460–370 a. C.), sacó la cara por el humor. A él lo nombraban “el filósofo que ríe”, porque decía que la risa te tornaba sabio. Era odiado por Platón (obvio) que quiso siempre quemar sus libros.

Otro ejemplo de allí: los pitagóricos de la Isla Crotona tenían duros preceptos ascéticos que incluían la prohibición de la risa, ya que sus maestros el filósofo y matemático Pitágoras (569–475 a. C), Dionisio I, el tirano de Siracusa (430–367 a. C.), y el filósofo y músico Aristógenes (354–300 a. C.), jamás rieron. Tanto fue

así, que los atenienses los representaban en sus comedias con máscaras avinagradas. ¡Así se los imaginaban! Merecidamente, claro.

Es que tanto el humor como la risa (sobre todo ésta última), eran considerados actos violentos, relacionados con la pérdida de la razón.

En la época romana, a no ser que relacionemos la risa con los festejos licenciosos como las bacanales y las saturnales, nada cambió. Excepto un punto que a mí me atrae mucho: los romanos fueron quienes añadieron al vocabulario la palabra “subrīsūs” (“risa para los adentros”, “risa secreta”). Un término que fue evolucionando y según el historiador medievalista francés Jacques Le Goff (1924–2014) en el siglo XII ocurrió que la palabra adquirió el actual significado de “sonrisa”. Así que, ¡buena por los romanos!

Avanzo en la Historia a grandes saltos (pero no pararé en la peor etapa, que fue la grave y oscura Edad Media, porque esa información la tiene todo el mundo), nos encontramos entonces a dos pensadores, el inglés Thomas Hobbes (1588–1679) y al francés Rene Descartes (1596-1650), que relacionaban la risa con el desdén. Aseguraban que la risa y el humor eran producto de sentimientos de superioridad. Descartes consideraba que la risa estaba relacionada, además, con el odio y lo ridículo. *Gloria repentina, es la pasión que hace aparecer esas muecas llamadas risa*, señalaba Hobbes en su “Leviatán”.

Hay innumerables ejemplos de la pésima reputación de la risa y el humor. Sólo mencionaré para cerrar este punto, a alguien que en el siglo XIX seguía afirmando que la risa tiene un origen diabólico: el poeta y ensayista francés Charles Baudelaire (1821–1867).

Así que hasta este momento, como vemos, los filósofos y pensadores no ayudaron mucho a que las religiones miraran con buenos ojos a la risa y el humor (¿o fue al revés?).

El asunto es que las religiones también han hecho bastante para silenciar la risa y desaparecer el humor.

Ejemplo de eso lo tenemos en la Biblia. *La mayoría de las referencias a la risa en la Biblia tienen que ver con escarnio, mofa, irrisión o desprecio*, asegura el filósofo social húngaro-británico, Arthur Koestler (1905-1983).

Por tal motivo, en la actualidad contamos con menos estudios teóricos sobre el humor que los debidos. Pero por suerte nos quedan los resultados de los que sí decidieron

investigar y reflexionar sobre el tema. A ellos mi agradecimiento. Sin embargo, el legado que nos dejaron esos Maestros no siempre es fácil de entender, ordenar y asimilar, como ya mencioné.

Los filósofos definieron el humor y toda la teoría a su alrededor, casi siempre desde el punto de vista utilitario, de comportamiento, y emocional o cognitivo del ser humano, pero indistintamente.

Los estetas lo definieron desde la calidad de las obras artísticas o específicamente sobre la intencionalidad de los contenidos de esas obras.

Los psicólogos nunca lo estudiaron mucho hasta avanzado el siglo XX y los primeros que lo hicieron crearon rebuscadas teorías para explicar el humor como estado de ánimo más que todo. De ahí que si uno reúne todos esos significados de humor, se encuentra ante una confusión importante. Mire usted estas opiniones como botón de muestra:

* George Bernard Shaw (escritor irlandés, 1856–1950): *El humor no puede ser definido. Es una sustancia primaria que nos hace reír: sería tanto como tratar de probar un dogma.*

* Gilbert K. Chesterton (escritor inglés, 1874–1936): *Se trata de una expresión que no sólo rechaza toda definición sino que, en cierto modo, se jacta de ser indefinible; y suele considerarse como una deficiencia humorística tratar de buscar una definición del humorismo.*

Como se ve, ellos pertenecen al grupo que encuentran imposible definir el humor (una variante de lo señalado párrafos atrás). ¿Incapacidad? ¿Comodidad? ¿O de verdad es muy complejo el asunto? No lo sé con certeza. Por suerte existen entusiastas como Noel Clarasó (escritor español, 1899–1985), el cual aseguró: *Se han impreso muchas páginas con el intento de definir el humor. Y hasta se ha dicho, erróneamente, que el humor es indefinible.*

Por otro lado, veamos a los susodichos pensadores cuando se lanzaron a definirlo:

* Chesterton: *El humorismo es distinto del ingenio, de la sátira, de la ironía y de muchas otras cosas que legítimamente pueden producir diversión.*

Estoy lejos de opinar como él. ¿Por qué? Porque Chesterton –humorista literario que admiro profundamente-, afirma eso desde el punto de vista del artista, desde el humorismo como arte. Quizás lo que dice es atendible desde esa mirada, pero es una visión sesgada, parcial. No explica qué sucede en nuestro cerebro, si el humor es

ejercicio de comunicación social, por sólo citar un par de ejemplos de miradas sobre el humor que no tuvo en cuenta a la hora de definirlo. Además crea más confusión, ya que la sátira y la ironía están dentro del universo del humor. Pero son cosas que a un artista no les interesa, porque se alejan de su mundo; es decir, para ellos el humor es una forma de expresión, o un género literario en su caso. Lo cual nos es difícil de justificar a pesar de entender su forma de pensar.

* Hipólito Taine (filósofo francés, 1828–1893): *El humor es algo amargo, acre, sombrío, que nace bajo el cielo frío de los países septentrionales y conviene solamente a los espíritus de los germanos, como la cerveza y el “schnaps”*.

¡Increíble! Un escritor de esa talla definiendo el humor de esa manera. Claro, de nuevo desde la perspectiva de un artista, sin interesarse en su verdadero significado. ¿Y para qué la discriminación nacionalista? Está tan dudosa su frase que ni vale la pena responderle. Según él no existiríamos los humoristas de este continente, por ejemplo. ¿Qué dirían al respecto Cantinflas, Fontanarrosa, Les Luthiers, Samper, Ares, Boligán, Quino y Zumbado, por citar solamente unos pocos ejemplos?

* Stephen Leacock (escritor canadiense, 1869–1944): *El humor es la amable contemplación de las incongruencias de la vida y la expresión artística que se deriva de ella*.

Aquí vemos una definición muy linda y quizás real, pero inútil a la hora de saber qué es el humor. Y también una ratificación de lo que afirmábamos de tratar de definirlo desde el arte.

Espero que haya quedado claro lo señalado al inicio sobre el caos y la confusión reinante.

Pero lo peor de este asunto, para mí, radica en la herencia que nos dejaron los pensadores a la largo de la Historia, con sus contradictorias definiciones. Me refiero a su influencia en los estudiosos posteriores. Me impresiona que conceptos tan obvios para este siglo XXI no se tomen en cuenta mucho más, sólo para no llevarle la contraria a un planteamiento trascendental (para su época, no para la nuestra) de esos Maestros.

Son pocos los que se dan cuenta de que los aportes de esos señores son relevantes, sin ninguna duda, pero solucionan parcialmente los problemas.

Teorías del humor

El erudito e investigador británico J. Y. T. Greig (1891–1963), enumeró ochenta y ocho teorías sobre el humor, aunque admitió que muchas de ellas diferían entre sí solo mínimamente. Y sólo cinco han ejercido una mayor influencia: la psicoanalítica, la de superioridad–menosprecio, la de excitación, de incongruencia y la de inversión. Las voy a citar brevemente a continuación, pero desde ya dejo claro que para mí no son teorías del humor, sino más bien teorías de la risa. Y si las aceptamos como teorías del humor, sólo explican parcialmente el problema. Aquí están:

* *Teoría psicoanalítica*. Fue la más influyente en la primera mitad del siglo XX. Creada por Sigmund Freud (neurólogo austriaco, (1856–1939). La creó a partir de la idea del filósofo inglés Herbert Spencer (1820–1903), de que el propósito de la risa es descargar tensión nerviosa. Esta teoría ha sido abandonada por gran parte de los investigadores empíricos desde los años ochenta del siglo pasado. Una de sus limitaciones, aseguran, es que no considera el contexto interpersonal y las funciones sociales del humor. Según muchos, no resuelve todo, pero uno de sus aportes es señalar la naturaleza agresiva y sexual en buena parte de los chistes.

Lo raro para mí es que elaborara una teoría supuestamente de “humor”, dejando fuera a los chistes, a los cuales les dedicó otros estudios.

* *Teoría de la superioridad–menosprecio*. El humor aquí es concebido como resultado de un sentido de superioridad derivado del menosprecio hacia otra persona o hacia uno mismo. El filósofo inglés Thomas Hobbes (1588–1679), reforzó en sus escritos lo que venía diciendo en ese sentido Aristóteles y sobre todo Platón, en cuanto a que la risa viene de la malicia y el ridículo hacia otras personas. Después el defensor más explícito ha sido Charles Gruner, profesor de la Universidad de Georgia, el cual ve el humor como una agresión lúdica.

En la actualidad se rechaza esta teoría. Pero puede ser parcialmente efectiva, según mi criterio. Aunque es obvio que también se basa en la risa, no en el humor.

* *Teoría de la excitación*. Esta teoría tiene su auge en los años sesenta y setenta del siglo XX. El psicólogo y filósofo inglés–canadiense, Daniel Berlyne (1924–1976), fue su máximo exponente. Basó su teoría en el conocido concepto de una relación de “U” invertida, sacado del biopsicólogo canadiense Donald O. Hebb (1904–1985). Según él, durante la narración de un chiste o de una situación humorística, etcétera, se eleva la excitación y debe alcanzar el nivel óptimo, ni más ni menos, para que haya placer

humorístico, de lo contrario es desagradable. El humor produce una excitación del sistema simpático–adrenomedular.

Nuevos experimentos dan por ciertos la activación del sistema nervioso simpático, pero ningún indicio de la “U” invertida. Al contrario los resultados dan lineales: a más activación más emoción placentera.

Para mí puede ser cierta la teoría, pero no explica mucho realmente y menos abarca todas las respuestas que buscamos.

* *Teoría de la incongruencia.* A nuestro cerebro llega una información distinta a la que tenemos almacenada, por lo que se produce una incongruencia. Esto lo dijo el filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788–1860): *La causa de la risa es siempre la simple percepción súbita de incongruencia entre un concepto y los objetos reales con que se piensa guarda cierta relación, y la risa solo es la expresión de esta incongruencia.*

Como la anterior, durante los años sesenta y setenta esta teoría se hizo tan fuerte que desplazó a las demás. Aunque no todo está dicho, aún se necesitan más investigaciones, pero sin dudas, es la que más problemas soluciona. La evidencia empírica apoya la idea de que algún tipo de incongruencia es el elemento esencial del humor.

* *Teoría de la inversión.*– La idea de humor como juego se explicita en esta teoría propuesta por el psicólogo angloamericano Michael Apter que se deriva de una teoría de motivación y personalidad llamada teoría de inversión.

Para experimentar humor debemos estar en este estado mental lúdico, aseguró. Según los principales estudiosos actuales es una teoría que necesita más investigación, pero promete mucho.

Adelanto una información: existe ya una “teoría integradora”, tomando lo mejor, según su autor, de las teorías de incongruencia e inversión, pero con un enfoque social, la cual veremos después y adelanto también que es la que realmente nos satisface más hasta el momento.

Quiero retomar el punto del caos teórico, para compartir aquí algo que nos dimos cuenta durante nuestra inmersión en estos estudios y que ya he tocado tangencialmente: otra de las mayores confusiones tiene su origen en tratar de definir el humor basándose en las diferentes risas, haciéndolo casi siempre como si fueran una sola cosa. Es decir, existen muchos tipos de risas, pero una sola es producto de la comicidad. Sin embargo, buen número de pensadores estudiaron y explicaron el humor a partir de risas

producidas por otras causas. Eso hizo que se equivocaran (y se equivocan aún) muchos estudiosos de antes y después.

La risa

La risa se desliza y se escapa a la especulación filosófica, o se yergue y la desafía altaneramente, dijo el filósofo francés Henri Bergson (1859–1941).

Definición del filósofo inglés Herbert Spencer (1820–1903): *Risa: descarga de la excitación nerviosa excesiva.*

Descripción de la risa hecha por el filósofo inglés Francis Bacon (1561–1626): *La risa produce una dilatación en la boca y labios; una expulsión continua de respiración con un ruido estentóreo que produce la interjección de la risa y la agitación de los pechos y laterales; si es violenta y continuada, los ojos se llenan de agua.*

Existen más definiciones, tantas como pensadores, psicólogos y otros profesionales la han estudiado.

Pero si nos fijamos, ninguna de ellas nos asegura que la risa sea exclusiva de lo cómico, de lo humorístico.

Existen varios tipos de risas: *la risa sensorial* (la del niño en los primeros meses de su existencia. Por ejemplo, cuando va descubriendo su cuerpo, cuando le acarician las mejillas, cuando se les dan de comer, etcétera. A esta risa se le añade las cosquillas. Diferencias entre tipos de cosquillas: cuando se la hace uno mismo, cuando se la hacen al que está prevenido y cuando la hace un extraño. Por lógica, influyen ciertos factores psíquicos también en ésta).

Están también *la risa fingida* (la de los actores, la de ciertos políticos, la del diplomático, también la de cortesía); *la risa patológica* (la de los imbéciles, la de los histéricos, la de los dementes), *la risa provocada por agentes físicos-químicos* (gas hilarante, opio, hachís, la hoja de sardonía), *la risa nerviosa* (cuando nos pillan haciendo algo que creemos inadecuado, cuando a veces nos preguntan algo que no sabemos y deberíamos saber, etcétera.), *la risa social* (cuando la compartimos para demostrar interés, amistad, placer en lo que escuchamos o vemos, etcétera y es la más abundante en esta vida).

Pero hay más. Tenemos *la risa burlesca* que no entra en el proceso cómico. Es decir, existe un tipo de burla que no es humorística, pero que sin embargo, produce risa. No es sana, claro que no, pero no podemos ningunearla.

Hagamos una breve parada para echarle un vistazo a la Historia en este sentido. Por ejemplo, el libro sagrado judío, La Torá (Antiguo Testamento para los cristianos), fija una diferencia entre dos formas de risa en su uso habitual por aquellas épocas. En hebreo existen dos palabras para marcar esa diferencia. La palabra “sakhaq” que significaba “risa feliz”, desenfrenada e “iaag”, refiriéndose a la “risa burlona”, denigrante. Pero, ¿casualmente?, en griego, las palabras para designar “risa” son “γελᾶω” (gelao) y se utiliza para el reír de alegría fundamentalmente, de hecho es el mismo verbo que se utiliza para “brillar” y “resplandecer de alegría”. Y el otro es “καταγελᾶω” (katagelao), la cual se usaba principalmente para la risa en su aspecto negativo, humillante, se utilizaba para hacer alusión a “reírse de alguien” o “burlarse de algo o alguien”. Dos ejemplos entonces donde se diferenciaba, desde épocas remotas, ambas risas.

Nosotros, sólo diríamos que dentro de la risa por burla, podemos encontrar risas sanas, buenas, pero únicamente cuando la víctima se ríe también o por lo menos es capaz de soportar la burla, es positiva. Esa risa sana y buena, producto de la ironía (concepto éste que pertenece al universo de la burla), en los tiempos de Sócrates se le llamaba “klenasmos”. Pero también la ironía puede ser muy agresiva, muy cruel, la que los griegos llamaban “sarkasmos” (castellanizada “sarcasmos”), construida con la palabra “sarkos” que significa “carne” (un sarcasmo puede sacarte a pedazos la carne. Otro ejemplo: “sarcófago”).

Pero también debemos señalar que cumpliendo con lo que proponemos como definición de cómico y de humorístico, la burla, sea sana o no tanto, puede estar dentro del campo humorístico. Pero, repetimos, hay una burla que no es humor.

Ahora veamos otra risa que nos interesa más: la de la alegría. Es la que se relaciona con este estado de ánimo. Aquí debemos citar un párrafo aclaratorio del libro *Bienaventurados los que ríen* (Aramís Quintero y Pepe Pelayo. Humor Sapiens Ediciones. pág. 17): *La alegría es un estado anímico positivo que no se exterioriza por sí solo mediante la risa o la sonrisa. Pero como estado positivo condiciona o favorece la aparición de la risa o la sonrisa ante cualquier cosa que la provoque directamente. Estando alegre, la inclinación a reír es mayor, incluso por motivos que en otro*

momento quizás no la provocarían. De ahí que la alegría se asocie a la risa. Es pues evidente el vínculo profundo que existe entre alegría, risa y humor. Vivir con alegría es vivir con humor y viceversa.

Resumen: está demostrado la importancia de la risa. De la sana, claro, en la salud, en las relaciones sociales, etcétera. Por lo tanto, todos debemos reír, ya sea como producto del sentido del humor (sentido de lo cómico), o por cualquier emoción positiva. Los beneficios son innumerables.

¿Se ha preguntado usted por qué en todas las culturas y países los fotógrafos dicen “sonrían” antes de captar el instante en su cámara? Obvio que el ser humano desea trascender con una sonrisa en la boca. Todos actuamos diciendo: “si vamos a guardar un recuerdo que sea alegre y feliz, ¿no?”

¿Y no se ha dado cuenta usted de que cualquier ser humano, de cualquier raza o cultura se reirá y sonreirá para demostrar alegría? ¿Se ha puesto a pensar que la acción de reír o sonreír se encuentra más allá de la percepción sensorial? ¿Sabe usted que un niño ciego de nacimiento sonríe como respuesta a algo que le gusta? En fin, estamos todos de acuerdo en la importancia de la risa y la sonrisa y sus implicaciones fisiológicas, psicológicas y culturales.

No añado su importancia desde el punto de vista de la salud psicosomática, porque es muy conocida. Pero sí me interesa dejar claro que cuando reímos o sonreímos somos mucho más tolerantes, cariñosos, comprensivos, amables y menos violentos y belicosos. La risa y la sonrisa están detrás de muchas soluciones que hoy buscamos social e individualmente.

Había quedado en que este espacio donde analizamos la risa era necesario para entender cómo muchos pensadores definieron el humor abarcando todo tipo de risas. Por ejemplo, en una conversación entre dos o más personas en la casa, en una cafetería, en el banco de un parque, por mencionar sólo tres situaciones cotidianas, surgen muchas risas y sonrisas espontáneamente y quizás no sean el producto final de un proceso cómico. Tenemos –como ya vimos–, la risa con la intención de caerle bien al otro; la risa por pensar que el otro puede calificarlo de ridículo en algo que le cuenta que le sucedió; la risa por alivio; es decir, por algo malo que no le sucedió a él; la risa por disfrutar de un triunfo; la risa por sentirse alegre, o la risa por un tipo de burla, entre otras. En fin, muchas clases de risas que no son necesariamente, como dije, fruto del

ejercicio del sentido del humor como se entiende. Por lo tanto, no se podría definir el humor bajo esa condición.

También muchos teóricos se timentan a definir el humor sin incluir lo que sucede en una conversación social espontánea cualquiera, con o sin intención de hacer reír al otro. Me refiero sobre todo a los estetas y artistas, porque lo hacen por las risas o sonrisas provocadas nada más que por las obras de arte humorísticas.

Refuerzo mi posición con lo planteado por el doctor Robert R. Provine, ya mencionado en estas páginas. En su libro *La Risa, una Investigación Científica*, demuestra algo que es contrario a la creencia popular: la risa en su mayoría no surge del humor –como ya adelanté–, se trata más bien del efecto de las relaciones entre personas. Asegura que en menos del 20 por ciento de los casos, la risa tenía que ver con una broma o chiste. Y que las risas se dan más en el contexto de una conversación normal que en un intento forzado de reír y que la gente que habla más, ríe más que aquellos que sólo escuchan.

El juego

¿Qué es juego? De acuerdo con el ya mencionado Apter: *juego es un estadio mental, una forma de ver y ser, un “aparato” mental especial hacia el mundo y nuestras acciones en él.*

Sabemos que el juego social es una actividad importante en las crías de todas las especies de mamíferos. Conocemos también que en los niños la manera más eficaz de aprender es a través del juego. Obvio, todos los cachorros juegan para aprender. La razón de ser de esas imitaciones de persecuciones y luchas es el aprendizaje para la supervivencia después. Serán las mismas carreras de acoso y cacería, y las peleas con mordidas y garras las que utilizarán al crecer para sobrevivir.

La investigación con primates y otros animales indica que la actividad cognitiva lúdica que implica el humor, probablemente evolucionó a partir de juegos sociales de persecución y lucha. Rod A. Martin, *Psicología del humor. Un enfoque integrador* (Editorial Orion, España. 2008, p, 187).

Sí, el juego lo heredamos de nuestros antepasados animales, pasando por los primates. Y ese juego físico llegó entonces hasta el *homo sapiens* y aquí ocurrió lo trascendental: surgió el lenguaje y el juego se transformó. Ahora en este nuevo

escenario se juega con palabras e ideas, con la imaginación, el pensamiento abstracto, la fantasía y con conceptos incongruentes que le llaman humor (sin dejar el juego físico, claro.)

El psicólogo y neurocientífico norteamericano–estonio Jaak Panksepp (1943–2017), afirmó: *Existe un sistema emocional lúdico en el cerebro que presumiblemente cimienta las actividades lúdicas adaptativas (el humor incluido) y sus emociones positivas asociadas.*

¿Por qué?, me pregunto. La respuesta la encontré en lo dicho por el profesor e investigador de la Universidad de Oxford, R. Fagen: *El humor tiene una función adaptativa porque es beneficioso para el pensamiento flexible, la creatividad y la resolución de problemas.*

Y un medio de facilitar interacciones y vínculos sociales, vemos que agrega Panksepp.

En fin, que si quizás algo nos diferencia de nuestros antepasados es que ellos participan de juegos en su etapa infanto–juvenil, y nosotros lo hacemos toda la vida a través del humor (o por lo menos muchos de nosotros, ¿no?). Por supuesto, no sabemos con certeza si los animales adultos están siempre dispuestos a jugar o no. No conocemos a mucha gente que invite a jugar a una vieja iguana o una aura tiñosa anciana, por ejemplo.

Finalizo este breve punto sobre el juego, con otra reflexión. Si el juego produce un placer lúdico y el humor es un juego, el placer humorístico al tener la misma raíz debe ser muy parecido al lúdico. Pero hay más. El lenguaje del arte es un juego también. El arte juega con las formas, el sentido, con las emociones, y produce un placer estético, sin dudas. Pues ese placer, al venir de lo lúdico se parece mucho a los otros. Y el humor se muestra a través de las artes también, como juego dentro de un juego. Por lo tanto, los tres placeres: el lúdico, el humorístico y el estético son casi idénticos, ¿o no? ¡Si así fuera hablaría muy bien del humorismo!

Veámoslo más en detalle. Se supone que un día un o una habitante de las cavernas, decidió dibujar como pudo en la pared de su cueva una muy simple situación de su vida cotidiana, como una cacería, un paseo, una situación de peligro o lo que sea. Sus familiares y amigos rieron y algunos se atrevieron a agregarle más rayitas, puntos, manchas y figuras, o simplemente dibujaron otro distinto. Así jugando, debió surgir con el tiempo el arte pictórico, ¿no es cierto?

Otro día un o una cavernícola se le ocurrió recopilar una serie de sonidos y ruidos de la naturaleza y/o de ellos mismos y comenzó a reproducirlos para su gente. Los mezclaba con silencios. Otros hicieron lo mismo. Después le añadieron el canto, cuando emitían palabras. Jugaron con quitar y poner sonidos, palabras y silencios. Se hizo la música, ¿no es cierto?

Quizás también sucedió lo mismo con la danza. De aquellos pasos rítmicos y básicos con intereses prácticos (que llueva, que salga el sol, que aparezcan animales para comer, agradecerle a sus dioses y otros) y así, jugando, comenzaron a crear otros movimientos, otros pasos, a otros ritmos, etcétera, y a mezclarlos, obvio y llegaron a la coreografía, ¿no es posible?

Cuando llegó el lenguaje oral, ocurrió lo mismo, llegaron los juegos de palabras, de ideas. Después el juego pasó a la escritura.

Como se puede especular –con gran posibilidad de no errar–, jugando se inventaron las artes. El placer que sentían haciendo eso nuestros antepasados, nos dice que el placer lúdico, el de siempre, el que viene en el ADN, se fue enriqueciendo con el placer estético de cada manifestación artística. ¿Es el mismo placer? No podemos asegurarlo. Todo está en que los científicos gasten sus talentos, sus tiempos y sus recursos en estas investigaciones, para que nos den las respuestas definitivas.

Ya vimos que el cerebro segrega las hormonas que producen los distintos placeres. ¿Podemos asegurar que al jugar sentimos idéntico placer que cuando creamos o consumimos arte? ¿Se segregan las mismas hormonas en ambos casos? Y si son las mismas, ¿se segregan en la misma proporción? Insisto, nadie lo ha comprobado hasta ahora. Y como todo es especulación, yo especulo: si no son los mismos placeres, son muy parecidos, ¿qué opina usted?

Ahora le sumo otro elemento: el humor y su placer cómico.

Ante todo, analicemos un punto importante: ¿el humor es un arte? Una vez más, nos encontramos ante algo en este mundo teórico del humor que no puedo asegurar 100%, aunque el primer impulso es decir que sí.

Por supuesto que puedo afirmar que el humor tiene un lenguaje propio, como cualquier manifestación artística; sin embargo, no es capaz de aparecer ante nosotros de forma pura, por decirlo de alguna manera. Es decir, si fuera un arte, sería un arte parásito, porque sólo aparece dentro del lenguaje de otro arte. ¿Debatible? Claro.

Por supuesto, usted me podría decir que cuando dos personas que no son artistas, hablan en una conversación social, por ejemplo, ahí puede aparecer el humor y eso no está dentro de un lenguaje artístico.

Pues le respondería que si somos rigurosos, cuando alguien cuenta una anécdota graciosa, o dice una frase que da risa, o hace un gesto simpático, todo esto con intención de hacer reír al otro, ese “mensaje” le llegó al receptor a través del lenguaje teatral, actoral o de otra manifestación artística, sin tener necesariamente que la fuente sea un artista propiamente dicho.

Entonces, vemos que jugar con los elementos que producen risa en uno o a otros nos provoca un placer, además del lúdico, evidentemente, el placer cómico. Y como el humor está dentro de un arte, nos produce el placer estético. Resumiendo, cuando creamos humor o lo consumimos, sentimos los tres placeres: el lúdico, el estético y el cómico. ¿Son placeres iguales? Ya lo analizamos antes. Puede que se segreguen las mismas hormonas, puede que sean en la misma proporción, pero también puede que no.

Yo me inclino, como afirmé anteriormente, que si no son iguales los tres, son bastante parecidos, por lo menos.

Lo social

El humor es fundamentalmente un fenómeno social, según el renombrado R. R. Provine, neurocientista e investigador estadounidense.

Ocasionalmente las personas se ríen en soledad, pero ya sea por ver una película o leer un libro o por recordar algo gracioso, de todas maneras es algo pseudo social, porque está relacionado con otras personas.

Así, aunque tenga su origen en el juego social, el humor ha evolucionado en los humanos como un modo universal de comunicación e influencia social con un abanico de funciones. Por ejemplo, es un método de cohesión social y a la vez una forma de excluir a individuos de un grupo. También reduce o refuerza las diferencias de estatus entre las personas. Estimula la sociabilidad, aunque también es un medio de agresión. Además, fortalece la solidaridad y socava el poder.

Nuestra capacidad para crear humor con el propósito de divertirnos mutuamente y hacernos reír, parece haber evolucionado como medio de conseguir amplias oportunidades de juego.

Al parecer el juego está al servicio de importantes funciones sociales, emocionales y cognitivas, afirmó el biólogo británico Patrick Bateson (1838–2017).

Lo cómico

El Dr. Rod A. Martin, profesor de Psicología de la Universidad de Western, Ontario, Canadá y estudioso e investigador del humor, en su mencionado libro *La Psicología del Humor. Un enfoque integrador*, propone algo sólido y novedoso desde el punto de vista de la psicología. Para mí es lo que más me satisface hasta el momento, como ya adelanté.

Esta es su definición de humor en su concepción integral: *El humor es una respuesta emocional, dentro de un contexto social, provocada por la percepción de una incongruencia lúdica, que se expresa por medio de la risa o la sonrisa.*

Desmenucemos la anterior definición para entenderla:

Respuesta emocional

Contexto social

Incongruencia lúdica

Una de los aportes del filósofo francés Henri Bergson ya citado aquí, fue el afirmar que todo lo relacionado con lo cómico, con el humor, está relacionado siempre con lo humano. No estoy convencido completamente de esta afirmación, pero está pendiente un estudio más profundo de la misma por parte nuestra. Y la psicología social también ha aportado con algo bastante consistente: el humano es un ser social, y el juego es social también, por lo tanto, la risa y el humor se enmarcan en lo social de igual manera. Por ellos Rod A. Martin señala en su definición: “dentro de un contexto social”.

Pero sigamos. El señor Michael Apter, el que conocimos ya por la Teoría de Inversión, introdujo los conceptos de “tético” y “paratético”. ¿Qué significan? Veamos. En una persona, el estado tético es un estado donde nos preocupamos por alcanzar objetivos importantes. Así vivimos normalmente. El estado paratético es un estado lúdico y los objetivos son de importancia secundaria.

El estado tético se orienta al futuro y el paratético al presente. Uno vive regularmente en estado tético; es decir, uno se propone algo serio, alcanzar una meta en la vida, algo importante, con responsabilidad. Por ejemplo, estudiar y graduarse, crear una familia,

tener un buen trabajo, o hacer algo en la vida por los necesitados, o lo que sea. Vivir en un estado télico es eso precisamente.

Pero de repente vivimos momentos breves o relativamente breves en otra realidad, como “vivir” un chiste que le cuentan o lee, el humor en general, una tragedia en el teatro, leer un libro, contemplar un amanecer, jugar ajedrez o a los naipes, escuchar una anécdota que nos hacen, etcétera. Eso son momentos paratéticos. Apter dice que nos movemos entre esos dos estados mentales, invirtiéndolos en diferentes instantes a lo largo del día. De ahí el nombre de *Teoría de la Inversión*.

Sin dudas, no se puede vivir en estado télico todo el tiempo, porque nos volveríamos locos. Nadie puede ser serio, responsable y pensando sólo en objetivos trascendentales todo el tiempo. Uno debe de vez en cuando pasar al estado paratético; es decir, “desconectarse” un poco, aunque no sea todo risa y juego, ya dijimos que el estado paratético es vivir otra realidad brevemente, y las realidades pueden ser dramas y tragedias, lo mismo consumidas como arte, que como hechos históricos, que como cuentos, chismes o anécdotas que nos enteramos que suceden “por ahí” o en nuestras propias vidas.

Por supuesto, si sólo nuestros estados paratéticos son de esta última índole, se corre el riesgo de que también nos haga daño. Esa es otra razón –y poderosa–, para consumir o crear humor y para jugar en general.

Pero antes de continuar con este punto, quiero clarificar un concepto bastante confuso en muchas personas, sobre todo ajenas al mundo teórico y reflexivo en general. Se trata del término “serio” que usamos para definir el estado télico.

Para mucha gente, serio es lo contrario de humor y están en un error. El humor es muy serio. Mire todas las neuronas, el tiempo y el esfuerzo que le he dedicado a armar este mismo artículo y usted a leerlo hasta aquí. Más serio que eso, imposible, ¿no? Se puede ser una persona seria y tener gran sentido del humor, porque esas dos cosas van por carriles separados.

Lo contrario de humor es la hiperseriedad. Eso sí. También lo opuesto de humor es la gravedad. Lo que se conoce popularmente como el “tonto grave”, ese que pasa por nuestras vidas con extrema compostura, con aires de circunspección, con eterna expresión de severidad en su rostro, sin rastros de risa o sonrisa, de juego, de alegría. El humor es antagónico de la formalidad, o más bien de la sobrevalorada solemnidad.

Uno de los objetivos del humor, una de sus razones de ser (quizás la principal, según algunos) es ir contra la autoridad, cuando ésta se manifiesta con hiperseriedad, gravedad y solemnidad.

Leyendo la revista *Humor*, que publica la Sociedad Internacional de Estudios del Humor para sus miembros, me encontré que una prestigiosa universidad estadounidense había realizado una investigación donde demostraba que en el mundo es relativamente alto el número de personas catagelofóbicas. ¿Qué es la catagelofobia? Una fobia, un miedo extremo a hacer el ridículo, a que se rían de uno.

También nos sorprendió saber que en Europa es en el Reino Unido donde más abundan –proporcionalmente– estas personas, algo impensado conociendo la fama del humor inglés, ¿no es cierto?

Por otra parte, en la vidas encontramos con algunos casos a destacar en ese mismo sentido. Por ejemplo, descubrí a los agelastos.

¿Quiénes son ellos? Lo que ya mencionamos como tontos graves. Gente siempre grave, hiperseria, pero no por enfermedad como los catagelofóbicos. Los conocí a través del escritor checo Milan Kundera en su libro *El arte de la novela* (Editorial Tusquets, España. 2000). Siguiendo esa pista supe que “agelasto” fue un neologismo introducido por el escritor francés Francois Rabelais (1494–1553) en la lengua francesa. Es un término de origen griego y que quiere decir: “El que no ríe”, “el que no tiene sentido del humor”. Supe también que Rabeleis no solo detestaba a los agelastos, les temía. Incluso nos enteramos que había estado a punto de abandonar la escritura por cómo habían sido con él.

Pero continué rastreando el concepto y llegué a los antiguos griegos, que contaban que la gente que entraba en la encantada cueva de Trofonio, al salir de ella no reían más en sus vidas. A esos que perdieron la risa les llamaban agelastos. De ahí viene el significado de la dichosa palabrita. ¿Una deidad infernal en esa cueva que convertía a esa gente en seriotos de por vida? No sé, pero en esa época, en esas tierras, podía pasar cualquier cosa, ¿no es cierto?

Esto dijo el escritor ruso Fiodor Dostoyevsky (1821–1881) en su novela *El adolescente* (Editorial Juventud, España, 2001): *Hay una multitud extraordinaria de hombres que no saben reír en absoluto. En realidad, no se trata de saber: es un don que no se adquiere. O bien, para adquirirlo, es preciso rehacer la propia educación, hacerse mejor y triunfar de sus malos instintos: entonces la risa de un hombre así*

podría muy probablemente mejorarse. Hay una gente a la que su risa traiciona: uno se da cuenta en seguida de lo que llevan en las entrañas. Incluso una risa indiscutiblemente inteligente es a veces repulsiva. La risa exige ante todo franqueza, pero ¿dónde encontrar franqueza entre los hombres? La risa exige bondad, y la gente ríe la mayoría de las veces malignamente. La risa franca y sin maldad, es la alegría: ¿dónde encontrar la alegría en nuestra época y dónde encontrar a la gente que sepa estar alegre? (...) No comprendo más que una cosa: que la risa es la prueba más segura de un alma. Mirad a un niño; ciertos niños saben reír a la perfección, y por eso son irresistibles. Un niño que llora me resulta odioso, pero el que ríe y se alegra es un rayo del paraíso, una revelación del porvenir en el que el hombre llegará a ser, por fin, tan puro e ingenuo como un niño.

Para desgracia de los agelastos, desde la segunda mitad del siglo XX, los científicos están a toda máquina investigando y demostrando que el humor es la mejor medicina natural, pero también que el humor origina enormes beneficios cuando se aplica en campos como la pedagogía, la psicología, las empresas, las relaciones humanas, y un largo etcétera.

Pero no hay que acomodarse, al contrario, debemos estar alertas para que esos tontos graves no incrementen sus filas.

Quizás sean catagelofóbicos o agelastos, no importa cómo se nombren, lo importante es que son fundamentalistas, que lo mismo te pueden llevar a una guerra, que deformar un niño, que aprobar una ley inhumana, o hacer cualquier otra barbaridad.

Por eso hay que temerles, sobre todo si tienen poder. Pero a los sin poder, esos que sólo miran con recelo el placer, ya sea estético, lúdico o humorístico, también hay que temerles, porque pueden hacer mucho daño de igual manera.

La pregunta, para asegurar el futuro, sería: ¿qué más podemos hacer para que nuestros niños rían siempre de forma libre, sana y tengan la mejor calidad de vida, a pesar de la siempre amenazante presencia de estos agelastos y catagelofóbicos?

Las respuestas son tuyas. Las mías las dejo para otro libro, porque este nos reclama que me disgregué, alejándonos del hilo conductor, que eran los estados télico y para télico, ¿recuerda usted?

Pues Rod A. Martin tomó de Apter su propuesta y dice que para que haya humor, el individuo debe estar en un estado paratélico o cambiar súbitamente si está en un estado télico.

Esto del estado lúdico era para explicar la mitad del significado de “incongruencia lúdica” en su definición. Ahora abordaremos la parte: “incongruencia”.

Para entender eso, primero debemos saber lo siguiente: en nuestro cerebro tenemos guardado algo que los psicólogos llaman “esquemas”, los cuales son conceptos que van asociados a palabras o giros. Ejemplo, si nos dicen la palabra “cama”, enseguida nos viene a la mente que es un colchón sobre un bastidor que se usa para dormir, descansar, hacer el amor, que se viste con sábanas y tiene almohadas con sus fundas, etcétera. Toda esa información viene con el esquema “cama”. Pues si escuchamos, leemos o nos imaginamos el esquema de una cama con motor fuera de borda navegando, se produce una incongruencia entre el esquema cama y la imagen de ir navegando en ella. Algo que no se explica.

Ya entendemos entonces aquello de Martin: “incongruencia lúdica”.

Pero dilucidemos mejor con un chiste infantil:

–*¿Sabes qué le dijo un pato a otro pato?*

–*No.*

–*¡Estamos empatados!*

Ante todo, si estamos en un estado serio, al escuchar frases como: “¿te cuento un chiste?”, “¿te sabes el último chiste?, etcétera, o simplemente al oír “¿Sabes qué le dijo un pato a otro pato?”, enseguida sabemos que se trata de algo gracioso o no serio por lo menos, y cambiamos de inmediato a un estado lúdico o paratélico. Claro, si ya estábamos en ese estado, mejor. Entonces comienza a trabajar la corteza cerebral que procesa las palabras y descubre que lo escuchado no tiene sentido. Analicemos el chiste. “¿Qué le dijo un pato a otro pato”? Primero, tenemos el esquema en nuestra cabeza de que los patos no hablan. Hay una incongruencia. De inmediato en una zona de nuestro cerebro las neuronas comienzan a trabajar con intensidad hasta que llegan a la conclusión de que eso en el mundo infantil, en el de los cuentos, en el de los chistes, en el de los juegos, en el de la fantasía, todo puede suceder y como estamos en estado paratélico-lúdico, lo aceptamos inmediatamente. Y pasamos a la otra parte del chiste: “estamos empatados”. De nuevo una incongruencia, porque en el esquema que teníamos en nuestro cerebro, estar empatados es el resultado de una especie de competencia, ¿no? y no tenemos información de que esos patos estén enfrentados de alguna forma. No se entiende. Entonces las neuronas vuelven a buscar, procesar, y llegan a solucionar la incongruencia explicando que la palabra “empatados” conlleva la

palabra “pata” y como ambos dialogantes son patos, es lógicamente lúdico que se digan que están “empatados”. Resuelto el acertijo. Se entendió el chiste.

Pero no nos detengamos. Como premio al hecho de descifrar esa incongruencia, el cerebro da la orden de “cerebrar”, perdón, de “celebrar”. Cuando eso sucede se eleva el nivel de dopamina, un neurotransmisor encargado de producir una sensación de bienestar en el organismo. Se produce entonces esa “respuesta emocional” que menciona Rod A. Martin en su definición. (No sabemos si es debido a la traducción, pero a nosotros nos satisface más decir que se produce “un placer”, por una intención didáctica, aunque sea realmente una emoción. Entonces termina todo cuando esa hormona segregada envía señales a la corteza prefrontal, lo que da origen a la risa.

Ya está toda la definición explicada. ¿La entendió? ¿La comparte? A nosotros nos gusta mucho, pero no completamente.

Bueno, a todo el proceso anterior nosotros no le llamamos proceso humorístico. Para nosotros es el proceso cómico.

Analicemos mejor para que vea usted cómo llegamos a eso.

La palabra “cómico” se utiliza para definir otros conceptos relacionados, pero diferentes. Por ejemplo, para la estética –filosóficamente hablando–, lo cómico es una categoría. Se les llama categorías estéticas a las impresiones afectivas y las sensaciones que una obra de arte hace experimentar debido a cómo actúa en el subconsciente del ser humano respecto a su juicio estético. La categoría principal de la estética es lo bello y partir de ella existen otras siendo las más relevantes como: lo sublime, la fealdad, lo trágico, lo grotesco y, como decíamos, lo cómico.

Lo cómico es un producto del psiquismo humano que responde a la capacidad de percibir con sentido lúdico los aspectos defectuosos, deformes o insólitos de la realidad física y de los comportamientos sociales del hombre, que por esas razones, son interpretadas como ridículas o hilarantes, dicen por ahí “los que saben”.

Otro de los significados de cómico es el actor de una comedia y es sinónimo de comediante. E incluso en la vida, fuera del ámbito artístico, se le dice cómico al tipo que es muy chistoso, ingenioso.

Por último, en el arte, entre los que se dedican a hacer reír, sin otro objetivo que ese, sobre todo a los que consiguen la risa de forma elemental, burda, simple, física, se les clasifican como cómicos, tomando distancia de lo que llaman humor.

Pues como se le ha llamado humor a tantas cosas distintas como éste del proceso interno que vivimos ante una incongruencia estando en estado lúdico, como el de hacer reír a otros, como al estado de ánimo (estoy de buen o mal humor) y como una cualidad del contenido de una obra artística (humorismo) y hasta la intención de una obra artística cuando es acompañada de “hacer pensar” además de hacer reír (o casi sin sonreír siquiera), como se ha bautizado a todo lo anterior con el término humor, decía, es imprescindible darle un orden a esa confusión que genera definir el humor si es tantas cosas a la vez, que decidimos, como parte de esta *Teoría Humor Sapiens*, llamarle “proceso cómico” a lo que Rod A. Martin denominó “proceso humorístico”.

Entonces tenemos que —ara nosotros, no lo olvide—, *El proceso cómico se produce dentro de un contexto social, provocado por la percepción de una incongruencia lúdica, que provoca un placer sui géneris al segregarse ciertas hormonas en el cerebro y que acusa una exteriorización que es la risa o la sonrisa.*

Tenemos de esa manera que todo “proceso cómico” se produce de forma interna, en el cerebro de cada individuo.

¿Cómo se produce? La incongruencia nos llega por nuestros sentidos; es decir, algo que vemos en la vida cotidiana; o que leemos, o que observamos en el cine, la televisión, etcétera; o que escuchamos en la vida cotidiana, o en la radio, disco u otro medio; o nos imaginamos, o creamos en nuestra mente. Decíamos que aparece la incongruencia, y si estamos en estado juguetón, la podemos percibir como algo gracioso, divertido, nos provoca placer y reímos o sonreímos.

Ejemplos, vemos en el cielo una nube de forma caprichosa y le encontramos parecido a un vecino. Incongruencia porque es imposible que la nube, intencionalmente, dibuje la silueta de una persona, pero como estamos en estado lúdico, nuestras neuronas resuelven “el acertijo” concluyendo que es algo chistoso, sentimos placer y nos sonreímos.

Ojo, en el proceso anterior, Incluso —y esto es muy importante aclararlo—, podemos sonreír sin exteriorizar esa sonrisa. Es decir, sentimos el placer sui géneris que nos provoca el proceso cómico y es como si riéramos o sonriéramos, pero sólo interiormente. Eso puede suceder, ¿no es cierto? Quizás porque no es tanta la incongruencia con el esquema que teníamos, no se segregaron las suficientes hormonas, quizás porque no nos hizo el efecto esperado por alguna razón de otra índole, quizás no

era un concepto para tanta risa, sino para disfrutar sutilmente, o por cualquier otra situación. Esto es algo también a investigar por los científicos y dejarlo bien aclarado.

Los humoristas, sobre todo los escénicos, le tienen mucho temor a esa sonrisa interior (sólo placer interno), incluso a la sonrisa exterior, porque piensan que si el público no se ríe sonoramente, si no se ríe a carcajadas, si no da patadas en el piso y se aprieta el estómago, si no le salen lágrimas de sus ojos de tanto reír, su presentación no es buena. Falso. Un espectáculo puede ser sólo de sonrisas y de sonrisas internas y ser de primer nivel. Todo está en los objetivos que se propone el profesional con su obra. En fin, me volví a desviar del tema.

Analizamos el ejemplo de la nube que vimos, o creímos ver en el cielo, pero podríamos mencionar otros para explicarnos mejor. Pongamos por caso que se nos ocurre, después de sonreírnos con la nube, imaginarnos un dibujo, una caricatura, donde se vea una nube con cara parecida al vecino que mira severamente a otra vecina que está diciendo o haciendo algo no agradable para él. Nos imaginamos eso, repetimos, y nos produce placer cómico. Es decir, creamos un chiste en nuestra imaginación, porque “inventamos” la incongruencia.

O escuchamos un ruido producido en la ciudad, incluso desconociendo de dónde vino. Y se nos ocurrió en nuestra imaginación y a través de nuestra creatividad, que ese ruidito surgiera de repente dentro de una sinfonía, totalmente fuera de lugar y desentonando en lo musical y uno disfruta con el placer que provoca esa incongruencia. De nuevo nuestra mente es capaz de suscitar el proceso cómico en uno mismo.

Otro ejemplo, vemos como una persona caminando por la acera de pronto hace un movimiento extraño para evitar pisar algo y pone una expresión de sorpresa y asco. Ver cómo se movió, de forma tan ilógica, rompiendo la rutina esperada de lo que uno conoce como caminar automáticamente, es una incongruencia y ésta nos lleva al proceso cómico. Y si además, nos damos cuenta que el objeto que esa persona no quiso pisar es un envoltorio de galletas aplastado en la acera y de color café, o sea, que la confundió con un excremento. Esa es otra incongruencia y otro proceso cómico más.

Podríamos continuar con millones de ejemplos, pero lo importante es que si no estamos en estado paratélico y además juguetón, no vemos, o no escuchamos, o no nos imaginamos la incongruencia, y si no contamos en nuestro cerebro con el esquema que provocaría la incongruencia que nos llegó por cualquiera de esas vías, tampoco se

produce el proceso cómico. Las neuronas no resolverían el “acertijo” y declararían un absurdo inexplicable. No habría placer y menos sonrisa o risa.

Y por último, tampoco hay que olvidar que es un proceso individual; es decir, eso le está sucediendo a alguien solamente.

El humor

¿A qué llamamos humor entonces si no es el proceso que experimenta una persona en su cerebro como vimos en el punto anterior, y que nosotros denominamos proceso cómico? Veamos.

Una persona percibe una incongruencia por alguna vía, estando en estado lúdico y vive el proceso interno de comprender la incongruencia, de la segregación de hormonas, de sentir placer y de sonreír o reír exteriormente.

Entonces decide “jugar” socialmente y compartir esta experiencia, convirtiéndose en “fuente”. Por lo tanto, envía un mensaje a un receptor (o a dos, a tres o a muchos). Ese mensaje está elaborado con la influencia del gusto de la persona, de sus principios, de su creatividad y talento, de su cultura, de su forma de comunicar, etcétera, y de su intención –obviamente–, de hacer reír al receptor.

Ese mensaje le llega al receptor y con las condiciones de su propio estado lúdico, de su memoria, de su capacidad cognitiva, de su gusto, su cultura, sus principios, etcétera, recibe el mensaje que trae una incongruencia y vivirá el proceso cómico o no. Si sus neuronas resuelven la incompreensión de la incongruencia y para celebrar su cerebro ordena la segregación de hormonas y siente el placer que le producirá exteriormente risa o sonrisa, entonces podemos afirmar que experimentó un proceso cómico y el mensaje que le envió con toda intención la fuente, cumplió su cometido. Estamos en presencia entonces de una comunicación lúdica social, ¿no es cierto?

A ese juego social de comunicación de lo cómico es a lo que denominamos “humor”.

El humor puede manifestarse desde una espontánea conversación cotidiana hasta en un pautado discurso político, o en una obra literaria, cinematográfica, etcétera. Pero siempre y cuando exista la intención consciente de hacer reír a un receptor (o a muchos, claro).

Si la fuente envía sin intención un mensaje que el receptor percibe como incongruencia y termina riendo producto del proceso cómico, no habría humor, porque

la fuente no estaría jugando y por ende no cumpliría el rol de jugador. Aplicándose ese caso en el análisis que hicimos al ver la nube parecida al vecino. Solo un proceso cómico del receptor. Otros ejemplos de comicidad y no humor: la pirueta de un perro, cierto recuerdo, decir un juego de palabras sin darse cuenta, etcétera. Repito, el receptor vive el proceso cómico, pero no hubo juego de comunicación social intencional, la fuente no tuvo intención de que el receptor riera.

Pero el humor puede ir más allá y, con intención, “jugar” hasta profesionalmente; es decir, alguien puede crear o recrear un hecho cómico y comunicárselo a uno o a millones de receptores a través de una manifestación artística. Esto es el arte humorístico, que llamamos “humorismo”. Y es donde mayor elaboración del humor encontramos, tanto en forma como en contenido, como en cualquier arte.

¿Por qué sucede esto? Porque el arte es también un juego como vimos más atrás. Las manifestaciones artísticas que producen placer estético, no son más que juegos evolucionados –como el humor–, que suceden en los seres humanos al dar el salto cualitativo del juego físico al juego con un desarrollo del proceso cognitivo, con el lenguaje, la asociación de ideas, el pensamiento abstracto, etcétera. Por tal motivo disfrutamos el juego físico y el intelectual.

Voy a describir un ejemplo concreto de lo analizado hasta ahora en este punto.

Desde mi ventana observo a un hombre caminar por la acera de enfrente. De pronto pisa una cáscara de plátano y pierde el equilibrio, hace varios gestos y movimientos para seguir caminando y no caerse, pero al final cae. Como son movimientos extraños, inusuales a un caminar normal, lo percibo como una incongruencia, ya que nadie camina así y menos por la calle. Como mi estado de ánimo es juguetón, mi cabeza entiende que es gracioso y río o sonrío. Por supuesto, si veo sangre producto de la caída o veo su cara sufriendo, eso inhibe la risa. Más si el hombre era un anciano. La compasión es del corazón y la risa es del cerebro. No pueden estar al mismo tiempo. Pero en este caso me reí. Entonces, como soy humorista, pienso cómo hacer de eso un chiste en escena (o dibujado si fuera humorista gráfico). Y recreo lo que vi y monto la escena exagerando los movimientos para tomar equilibrio. Pero si soy un humorista con más pretensiones, ubico ese gag en una situación más elaborada, por ejemplo, el hombre que resbala es un tipo estirado, pesado, prepotente y con eso, al burlarme de su caída, le provocho un extra al público (los receptores) que se alegrarán de su momento ridículo. Y eso se puede complicar más si deseo hacer pensar a la gente. Quizás crearía un sketch

para criticar que no se limpian bien las aceras, o a criticar a la gente que bota basura donde quiera y sin consciencia, etcétera. En fin, que lo que vi desde mi ventana me provocó un proceso cómico (pude haberlo leído, o me lo contaron como una anécdota o pude imaginarlo). Con mis condiciones subjetivas de ética, de creatividad, de cultura, información, personalidad, talento y mi manejo del lenguaje escénico y actoral, creé un mensaje (un sketch en este caso) porque quise que cada uno de los integrantes de mi público sintiera su proceso cómico, con la incongruencia que les enviaría en el mensaje y rieran. Así lo hice. Y decidí si el mensaje iría solo con comicidad para que nada más rieran, o lo mezclaba con otras cosas para hacerlos pensar. Entonces el público, con sus condiciones subjetivas, recibieron mi mensaje y vivieron su proceso cómico (quizás algunos no) y rieron. Los que no rieron quizás dijeron que no encontraron gracioso el mensaje, quizás fue porque no tenían el esquema en sus cerebros y no se les produjo ninguna incongruencia, quizás el mensaje les recordó un mal momento y dejaron de estar paratéticos (lúdicos), o podría ser que mi mensaje no estuviera bueno, aunque si rieron los demás, entonces no es problema mío, sino del receptor.

Y que pasó al producirse la risa en el teatro. ¡Voilà el humor! De un acto individual al experimentar mi proceso cómico, aquello se convirtió en un acto de comunicación social, porque los receptores tuvieron sus procesos cómicos al recibir mi mensaje.

Conclusión: ¿qué es el humor en la Teoría Humor Sapiens?: *La expresión de lo cómico*, para decirlo en muy pocas palabras. Como se deduce, en todo humor existe lo cómico en su interior. Es imposible que algo humorístico no sea cómico; así como lo cómico puro, no es humorístico. Lo cómico sucede en uno, es una cualidad que individualmente percibimos. El humor es lo cómico en una comunicación social de índole lúdica.

Por último, señalo otro matiz en este campo. Para unos, el humor es algo sublime y lo cómico es algo de menor valía. Conozco a varios humoristas que afirman que lo que hacen ellos es humor, no comicidad, porque les molesta que lo vean como payasos, menosprecian a otros tipos de humor. Están equivocado para mí. Los payasos son humoristas como lo son los escritores de humor, los actores cómicos, los humoristas gráficos musicales o audiovisuales, etcétera.

Un payaso de circo de barrio es tan humorista como Chaplin, Mark Twain, Woody Allen, o los humoristas cubanos del Movimiento de Nuevo Humor de los años 80.

La diferencia está en el tipo de humor que hacemos todos, si solo explotamos la comicidad, o si la mezclamos con otros condimentos para hacer pensar. Pero si hacemos humor, en ese humor hay comicidad. La otra diferencia es de calidad y elaboración artística. Esa les debería preocupar más.v

El mensaje humorístico

Cuando la fuente decide que el receptor debería experimentar el proceso cómico que él vivió, le envía un mensaje, como ya vimos. Un mensaje creado según sus condiciones subjetivas como individuo único (determinado por su cultura, talento, capacidad creativa, su personalidad, sus principios, sus gustos, etcétera).

Por lo tanto, el mensaje es imprescindible en el proceso de comunicación social que es el humor. No tuvimos más remedio entonces que estudiarlo y ahí nos encontramos de nuevo con malos enfoques y definiciones contradictorias, como casi siempre sucede en este campo teórico.

Por ejemplo, si usted comienza a leer, investigar, estudiar la teoría del humor, enseguida, sin profundizar mucho, se enfrentará a giros usados como título en libros, ensayos, artículos, etcétera, como: “el humor, la ironía y la sátira tal cosa y tal otra...”. Es decir, se utiliza mucho el concepto de ironía y sátira como si fueran conceptos distintos al humor. En otras palabras, para muchos ni la ironía es humor ni la sátira es humor. Para ellos son formas distintas e independientes del humor. No concordamos.

Para nosotros –vuelvo a repetir–, cualquier mensaje que envía una fuente con intención de hacer reír a uno o más receptores y lo logra, eso es humor. Por lo tanto, si alguien le dice algo irónico a otra persona, por ejemplo, con la intención de hacerlo reír y lo consigue, entonces esa ironía cumple con la definición de humor, ¿verdad?

¿Cuál es el significado de ironía? Es, en sencillas palabras, una figura nacida en la antigua retórica, donde se expresa –con intención de burla– algo totalmente contrario a lo que se piensa. Como se ve, lo expresado puede ser cómico o no, porque si es algo que no le produce el proceso humorístico a nadie (según Rod A. Martin, o proceso cómico según nosotros), no se puede calificar de humor. Pero si le da risa a otros –les provoca el placer sui géneris ya mencionado–, porque son cómplices y saben que la fuente está pensando algo distinto a lo que expresa, se produce humor ahí.

En otras palabras, la ironía es una forma específica dentro del humor y puede ser creada para armar el mensaje.

Observación: la buena ironía es difícil de crear y de captar, por eso muchos afirman que es la forma más inteligente de hacer humor.

Con la sátira sucede lo mismo. La sátira es una burla que implica un juicio crítico para provocar una enseñanza. Siempre su intención es hacer reír y además pensar. Sin embargo, si esa burla no produce incongruencia, y por ende no se produce el proceso cómico en nadie, aun produciendo risas, no es humor. Pero lo contrario, si se produce el proceso cómico en el receptor o los receptores, sí es humor. Como una ironía puede no ser humorística, la gente las confunde y las miden con la misma vara, por ello la mala reputación de la ironía popularmente hablando.

Al igual que la ironía, la sátira es una forma específica dentro del humor y puede ser creada para armar el mensaje.

También la confusión la encontramos en el concepto de parodia y caricatura.

La parodia es la imitación de un modelo. Su grado de elaboración puede abarcar desde algo mínimo y elemental –el detalle físico de una persona, una característica del habla, una forma de mirar, de pararse, de caminar, o un detalle de personalidad como una forma de ver la vida, o un grado de severidad, de tontería, de inteligencia, etcétera–, hasta una compleja y desarrollada estructura como en una obra de arte.

Toda parodia depende de su correspondencia con el modelo. Si el modelo no se percibe, significa que la parodia no es buena, porque el modelo es lo primero que debe estar claro para el receptor.

Parodiable es una persona, una obra de arte, un suceso, una profesión, un género, en fin, cualquier cosa puede ser un modelo a parodiar.

La parodia entonces, al igual que la ironía y la sátira, es una forma específica dentro del humor y puede ser creada para armar el mensaje.

La parodia pertenece –como la ironía y la sátira–, al universo de la burla. En esta forma específica el modelo se rebaja de alguna manera con el objetivo ante todo de provocar risa o sonrisa. Eso no significa que tenga también otras intenciones, como satirizar, criticar, enjuiciar, hacer pensar al receptor, pero siempre acompañando la intención de hacer reír.

Por lo tanto, es obvio que una persona que se destaque por su sencillez, naturalidad o armonía, es muy difícil usarla como modelo. Así mismo es muy difícil parodiar a alguien de rasgos tan extremos que sea en sí mismo una parodia de ser humano.

En cuanto a la caricatura, sin dudas es un caso particular de la parodia, que consiste en simplificar los rasgos del modelo, sacando o exagerando los más sobresalientes.

El término y concepto de caricatura es usualmente utilizado dentro del humor gráfico, pero puede caricaturizarse en cualquier manifestación artística, como a la hora de diseñar un personaje para una obra escénica o audiovisual.

Como en la parodia, la caricatura dirige su atención tanto a los rasgos externos como a los internos. De acuerdo con eso, puede ser creada como un juego más, donde el modelo también disfruta, hasta donde el modelo sufre de crítica, incluso de ataque.

La caricatura también puede ser usada como una forma para armar el mensaje.

Todos hemos sido partícipes alguna vez de una broma, ya sea como víctima o como victimario. Pues la broma es otra forma específica dentro del humor y se emplea también como forma para armar un mensaje.

¿Cómo se define la broma? Es una forma que implica cierto grado de trampa, de escamoteo, de engaño. Se divide en dos partes: la primera es la preparación. Puede ser breve o compleja en extremo. La segunda es la ejecución. En la primera, se produce el placer cómico en el victimario y en los cómplices, al imaginarse el hecho. Y en la segunda, el placer depende del resultado de la broma, porque puede que ser exitosa o no. El embromado puede sentir también placer, tratándose entonces de una broma sana, “blanca”. Aunque eso no abunda mucho y la víctima puede percibir la broma como de mal gusto, pero también hasta percatarse de alguna animadversión encubierta o casi evidente.

Por último, debo mencionar el ridículo. Lo ridículo es una cualidad que puede provocar el placer del proceso cómico y por ende la risa o la sonrisa. Aparece marcada por una incongruencia o desproporción que implica alguna presunción o vanidad. Es percibida siempre en personas (o bien en objetos o manifestaciones, siempre que remitan de algún modo a personas), y la risa o sonrisa que causa está teñida en alguna medida de un ánimo de crítica, y/o desprecio. En lo ridículo se halla siempre comprometida la subjetividad de su fuente. La presunción o vanidad que implica tiene un sentido social, constituye una forma de comunicación. Por lo tanto, si produce el

famoso ya placer cómico después del acto de comunicación social, se percibe como un caso particular de humor.

Resumiendo, la ironía, la sátira, la parodia, la caricatura, la broma y lo ridículo, pertenecen al universo de la burla. Son formas burlescas específicas, bien definidas.

También hay otras como el chiste burlón, que es una muy especializada manera dentro del amplio campo del chiste. O el sarcasmo, que no tiene una forma definida y depende de las intenciones y del contexto de la burla. Es sumamente agresivo con personas indefensas. La risa que provoca se percibe como insana, por lo mismo se encuentra en los límites del humor.

Igual sucede con el escarnio. Otro tipo de burla muy agresiva, demasiado quizás. Va al extremo llegando a la afrenta, la injuria, la humillación. Por supuesto, la risa producida es muy insana y se ubica algo más allá de los límites del humor.

Ese es el universo de la burla.

Ésta sólo existe si hay intención de hacer reír. Pero, insistimos, hay distintos tipos de risas y una de ellas es la manifestación externa del proceso cómico, Entonces, si en el proceso comunicativo social donde hay intención de hacer reír, se producen risas sin el proceso cómico del receptor, no hay humor, pero sí hay burla.

Remarcamos:

1- La burla puede ser humorística, porque puede ser que provoque en la fuente, y en el receptor o receptores, el placer del proceso cómico y la risa o sonrisa, dentro de una comunicación social.

2- Puede que la burla no produzca nada de lo anterior, pero sí risas o sonrisas. Eso significa que se sitúa fuera del campo humorístico. En otras palabras, existe una burla que no pertenezca al humor.

Ahora es el momento de que reflexionemos sobre un punto candente, de moda en muchos círculos y que no debemos obviar por su importancia: para algunos el humor es sólo burla.

Analicemos:

1- *¡Oye, te tragaste una yegua y se te quedó el rabo afuera!* (recordamos esta “gracia” antigua e inocentona que surgía al ver a un hombre de enorme y espeso bigote.)

2- *Bebo alcohol para hacer más simpáticas a las otras personas* (no sé de quién es la frase.)

3- *Un hombre con cara de dulce felicidad, aplaude emocionado viendo un arbolito de navidad precioso que se alza frente a él. Pero no ve que el arbolito es llevado como por una varita de pescar que maneja un Papá Noel detrás suyo, el cual aprovecha para meterle la mano en el bolsillo y robarle al pobre hombre embelesado* (esto es una descripción de un dibujo de Boligán, el magnífico humorista gráfico cubano).

¿Cuál es el concepto que une a estos tres ejemplos de creaciones humorísticas?
La burla.

¿Entonces es cierto que todo el humor es burlesco?

¿Existe el Infierno? ¿Existe Dios? ¿Hay vida después de la muerte? Ah, y lo más importante: ¿Habrá mujeres ahí?. Este es un chiste de Woody Allen. ¿Es burlesco?
¿De quién se burla? ¿De los creyentes? ¿De los religiosos? ¿De teólogos y filósofos?
¿Del hombre aparentemente interesado en temas espirituales, pero en realidad le preocupa más lo más humano y básico de la vida? Es para discutir, ¿no es cierto? No es un chiste que aclara el concepto de que todo humor es burla.

Pero sigamos:

—¿Qué le dijo el cuadro a la pared?

—Perdona que te de la espalda.

Este es un chiste infantil. ¿Dónde está la burla ahí? ¿Se está burlando del adulto educado y respetuoso que se preocupa por no molestar al prójimo? Muy difícil. Es jugar inocentemente con una simple frase estereotipada. Eso pensamos nosotros, por lo menos. Insistimos, no es fácil. Hasta el momento, nosotros tenemos dudas, pero nos inclinamos a que hay humor sin burlas y con burlas. Y también, como ya dijimos, burlas sin humor. Una vez más, insisto, hay que esperar a más estudios, más investigaciones, más conclusiones.

Conclusiones:

Nos quedamos con que ***el humor es la expresión de lo cómico***. Y puede ser que lo humorístico tenga un alto porcentaje de comicidad y abunden las carcajadas. O puede ser que el humor, además de la intención de hacernos reír o sonreír, nos quiera hacer pensar, entonces el porcentaje de comicidad comparte el espacio con lo que nos puede hacer pensar o sentir. Lo que no puede suceder es que el “humor” no tenga comicidad, porque no sería humor.

Nos quedamos con que no todo lo que produce risa es humor.

Nos quedamos con que el humor no es todo burla.

Nos quedamos con que existe burla, que produce risa y no es humor.

Nos quedamos con que si usted no se queda con estas conclusiones, es porque tiene derecho y nos encantaría que nos contraargumentara para continuar aprendiendo.

Pepe Pelayo

humorsapiens.com

pepelayo.com

Datos del Autor

Pepe Pelayo (Matanzas, Cuba, 1952 / Santiago de Chile, 1991)

Humor Literario:

Ha publicado 70 libros de y sobre humor, 47 de ellos infantiles, en editoriales de España, México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina, Uruguay, Cuba y Chile. Entre ellos: los infantiles **Cuentos de Ada**, **El chupacabras de Pirque**, y **Pepito, chistes para niños**; los de ficción para adultos **Hamor y Umor**, **Historia de bufones** escrito con Ángel Boligán, humorista cubano-mexicano, **Los señores Ortega y Gasset**, escrito con Marcelo Rudaeff (Rudy), humorista literario argentino, **La ridícula Historia Universal**, escrito con Enrique Gallud Jardiel, humorista literario español, etc.; y de no ficción para adultos **Breve diccionario del humor**, **Breve Historia del Humor** y **Gracias por enseñar. Prácticas para educar con humor**, entre otros.

Ha participado firmando sus libros e impartiendo charlas en las Ferias Internacionales de Argentina, Uruguay, Ecuador, Perú, Colombia, Panamá y Chile.

Ha recibido Premios y Distinciones como:

- * Primer Premio en Cuento del Concurso Literario “Bonifacio Byrne”, Matanzas, Cuba.
- * Premios en Cuento, Artículo y Ensayo en el Concurso Nacional de Literatura Humorística, convocado en la VII Bienal Internacional del Humor de San Antonio de los Baños, Cuba.
- * Varios premios en Concursos Internacionales de cuentos en Argentina.
- * Premio al Mejor libro Editado en 2008, por la Cámara Chilena del Libro con su libro **Lucía Moñitos**
- * La Distinción White Ravens en 2009, que otorga la Internationale Jugendbibliothek de Munich, Alemania, con su libro **Trinos de colores**.
- * Recibió la Distinción Visita Ilustre en Quito, Ecuador.
- * Recibió homenaje por su trayectoria en la Feria Internacional del Libro Infantil de Providencia, Santiago de Chile.

Humor audiovisual (radio, televisión y cine):

Ha actuado y trabajado como guionista en canales de televisión y emisoras de radio de Argentina, Estados Unidos, México, Cuba y Chile.

Fue invitado por Televisión Nacional de Chile a escribir los últimos 60 capítulos del programa infantil *Pin Pon* en 1991.

De 1994 a 1995 actúa de manera estable en el segmento humorístico del programa *Sábado Gigante* de Canal 13.

Desde su creación hasta 1998 escribe y actúa en el programa *Pase lo que pase* de TVN.

En 1998 asume como Director de Humor del Área de Entretención de Televisión Nacional de Chile.

En 1988 actúa en la película cubana *Cartas del parque* con guión de Gabriel García Márquez y Eliseo Alberto y dirigida por Tomás Gutiérrez Alea (Titón).

En 1992 coprotagoniza la película chileno-rusa *En busca del Falo de oro*, del director Sebastián Alarcón.

En el 2008 escribió y actuó en el programa *Pellizcame que estoy soñando* del canal América Tevé de la ciudad de Miami.

Humor escénico:

Fundador, guionista, comediante, director artístico y general de la reconocida Compañía de humor escénico cubana **La Señal del Humor**, presentándose en los principales teatros del país, en televisión y en eventos como Las Bienales Internacionales del Humor, Festivales culturales y artísticos nacionales, Encuentros Latinoamericanos del Humor, etc..

Ha presentado sus espectáculos unipersonales en Argentina, Estados Unidos, Canadá, Cuba y Chile.

Humor gráfico:

Ha recibido 7 premios en Concursos Internacionales de Caricaturas, junto a su hijo Alex Pelayo, en Italia, Turquía, Colombia, Brasil, España, Irán y Alemania.

Colabora con sus fotomontajes humorísticos en publicaciones de España, Estados Unidos, Turquía y Cuba.

Ha participado con sus fotomontajes humorísticos en exposiciones individuales en Portugal, Estados Unidos y Chile; y en exposiciones colectivas en varios países.

Ha sido Jurado en Concursos Internacionales de Portugal, Estados Unidos, Uruguay y Chile.

Teoría y aplicación del humor:

Imparte sus **Charlas Chaplin** sobre *Pedagogía del humor*, *Motivación a la lectura a través del humor*, *Humor y mundo laboral*, *Humor y Salud*, *Humor y Tercera Edad*, *Humor y Convivencia*, etc..

Crea el Método **Gracias por leer** para motivar a leer a través del humor a niños vulnerables de escuelas de escasos recursos y barrios marginales. Lo ha aplicado

frecuentemente en Chile. Este Método lo expuso en el Congreso Internacional “Figuraciones Interartes” de la Universidad de Lisboa, España.

Crea su **Concierto Lector**, un presentación escénica dirigida a niños, para motivarlos a leer, con sus libros como protagonistas, donde hace lecturas teatralizadas, monólogos, cuenta chistes, canta y hace participar a los niños con juegos relacionados con sus libros. Lo ha presentado en cientos de centros educativos y culturales por todo Chile y también lo ha presentado en Uruguay, Argentina, Perú, Colombia, Panamá y Ecuador.

Ha asesorados tesis de grados sobre humor a estudiantes de Chile, Perú y Colombia.

Ha impartido ponencias sobre teoría del humor en varios Congresos y Seminarios Internacionales sobre humor en Estados Unidos, Argentina, Colombia, Cuba y Chile.

Pertenece a la Sociedad Internacional de Estudios del Humor y a La Red de Investigaciones y Estudios del Humor en Chile (RIEH).

Fundador y editor del portal humorsapiens.com

Realizó la serie “El bufón ilustrado”. La serie consiste en 15 videos-documentales sobre la teoría y la aplicación del humor en las artes y en la vida, publicados desde junio del 2021, hasta enero del 2022. Es un proyecto original y precursor en el campo del humor teórico y aplicado. 45 prestigiosos humoristas gráficos, literarios, escénicos, audiovisuales y estudiosos del humor, de 13 países (España, Portugal, Italia, Cuba, México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile), opinan sobre: “Humor gráfico”, “Humor político”, “Humor literario”, “Humor teórico”, “Humor escénico”, “Humo y vida” y sobre “La importancia del Humor”.

Toda la producción, la convocatoria a los participantes, la dirección, los guiones, los diseños y la edición, corren a cargo de este autor representando a humorsapiens.com

Le han realizado homenajes por sus 40 años como humorista, como el realizado por el Instituto Quevedo de las Artes del Humor, España.